6416

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS LUNAS DEL AMOR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°
1875

21

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/laslunasdelamorj21521garc

LAS LUNAS DEL AMOR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de la COMEDIA la noche del 6 de Diciembre de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
CAROLINA.....	SRTA. FERNANDEZ.
RAFAEL.....	SR. MARIO.
EL BARON.....	SR. BALLESTEROS.
UNA CRIADA.....	SRTA.....

La accion es contemporánea y en Madrid, casa de Carolina.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al fondo y laterales. Sillas volantes de rejilla ademas de la sillería de tapicería. Buró de señora.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA y el BARON.

BARON. Á los piés de usted, señora.
CAROL. Vaya usté con Dios, Baron.
y desde hoy voy á llamarlo
Otelo con paletot.
BARON. No tengo razon?
CAROL. Ninguna:
tanta como si ahora yo
dijese que á la Cibeles
la está usté haciendo el amor.
BARON. Es una mujer de piedra
y no soy guarda-canton.
CAROL. Pues tan absurdo es lo otro.
BARON. Lo que es á usté la siguió,
y era jóven y muy guapo.
CAROL. Mis amigos así son:
yo no trato con más feos...

612880

BARON. Que conmigo?
CAROL. No señor,
con mi casero.
BARON. Ah!
CAROL. Don Bruno.
BARON. Usté bien le saludó.
CAROL. Él me saludó primero,
y es de buena educacion...
BARON Él luégo volvió la cara.
CAROL. Bien.
BARON. Y usté se sonrió!
CAROL. He de saludar pujando
como un chiquillo lloron?
BARON. Me equivoqué, Carolina;
y por vencido me doy.
CAROL. Hasta otra. ¡Ay Baron mio!
no me conviene usté.
BARON. No?
CAROL. Si esto es de novio, el estado
en que el hombre más feroz
se domestica y se vuelve
un pedazo de turron:
¿qué será cuando mandando
como marido y señor,
diga: «aquí nadie me tose,
y yo sólo alzo la voz?»
Si alguno al pasar me mira,
dirá usté: «ese te guiñó
el ojo izquierdo,» y resulta
que es tuerto de ese balcon:
y si aguarda en nuestra calle
un inglés á su deudor,
gritará usté «ya te espera,»
y al otro le da el planton.
No salgo; «claro le aguardas,
que salgo; «vamos los dos,»
me rio; «de mi te ries,»
estoy triste, «él te enfadó.»
Y esto un dia y otro dia,
y segun coge el humor,
ó se enfada una ó se rie
al oir esa cancion:

hasta que sucede al cabo
que, si no es mañana es hoy,
dan ganas de que los celos
tengan fundada razon:
y por dar en la cabeza
á muchos de ese tenor,
hacen muchas lo que hacen
y dan el gran resbalon.

BARON. Perdóneme usté; conozco
que ya exagerado soy;
pero eso prueba que quiero
con todo mi corazon.
Yo procuraré enmendarme,
si puedo.

CAROL. Creo que no;
tambien mi primer marido
era celoso y gruñon,
pero hasta un punto increible;
era un Otelo de hoy.
Si iba á la iglesia y volvía
la cabeza, muy feroz
me decía: «miras á álguien,»
y miraba á San Anton.
A una corrida de toros
mi tio nos convidó;
y á la plaza fuimos juntos
en paz y en gracia de Dios.
Pues bien, porque á Lagartijo
miraba con atencion,
me dijo: «ya no volvemos,
es una funcion atroz.»
Fuimos á fotografiarnos
junto á la Puerta del Sol;
era el fotógrafo amable
y me puso en posicion.
Al ir á quitar la tapa
me dijo con dulce voz:
«míreme usté á mí,» y entónces
gritó mi marido: «no,
que me mire á mí.» Y es claro,
como aquello es tan veloz,
salí en el retrato bizca

y hecha todo un mascaron.
El zapatero de casa
un aprendiz me envió
para tomarme medida
de zapatos de charol.
Era jóven y buen mozo;
el pobre se arrodilló
y se hallaba en su faena,
cuando apareció el leon:
«váyase usté de ahí,» le dijo,
«que yo para todo estoy,»
y doblando la rodilla
las medidas me tomó;
y me hicieron los zapatos
que ni para un aguador,
y el de casa no los quiso
porque grandes los halló.
En fin, que si me recaso
y otra vez mi mano doy,
será á un hombre y no á una fiera
que me muerda á lo mejor.

BARON. Vamos, usté, Carolina,
desea un marido *ad hoc*,
que tenga sangre de horchata
y de corcho el corazon;
una especie de galguito
á quien llevar siempre en pos,
como á un perrito que al Prado
hay que sacar con cordon.

CAROL. No tanto.

BARON. Que siempre diga:
«como quieras.» Vamos hoy
al Teatro Real? «Como quieras,»
y le da sueño Gounod.
¿Á Variedades por horas?
«como quieras, allá voy;»
y el pobre vive hecho un mártir,
y con la misma cancion,
y va á remolque lo mismo
que arrastra á un tren el vapor;
y hay quien al ir á afeitarse
dice con toda expansion:

«chica, ¿quieres que me afeite?»
y ella le afeita si no.

CAROL. No exagere usté; viciosos
todos los extremos son;
y hay entre un tigre y un ganso
una diferencia atroz.
Yo quiero un hombre manuable.

BARON. Justo! Un bendito de Dios.

CAROL. Un hombre dulce y sencillo.

BARON. Un borrego en español:
pues encárguelo usté á Francia
porque aquí no hay de ese gró.

CAROL. Quién sabe?

BARON. Yo, por mi parte,
mudaré de condicion,
seré amable.

CAROL. Es muy difícil.

BARON. Milagros hace el amor.

ESCENA II.

DICHOS y CRIADA.

CRIADA. (Por el fondo, con una carta.)
Señora, una carta.

BARON. Cómo!
una carta?

CAROL. (Ya está en ascuas.)
Vete. (Váse la Criada.)

ESCENA III.

CAROLINA y el BARON.

CAROL. Si usté me permite?...

BARON. Señora, está usté en su casa.

CAROL. Parece letra de hombre.

BARON. De hombre? Lo ve usted, ingrata?

CAROL. Conque parezca y no sea...

BARON. Yo necesito esa carta.

CAROL. ¿Se cansó usté de ser dulce?

BARON. Cuando la prueba es tan clara...

CAROL. Pues es de una amiga mia.
(De Matilde.)
BARON. Entónces basta.
CAROL. De Marbella.
BARON. (De allí era
Matilde; ¡pobre muchacha!
Me quería con extremo
y yo la dejé plantada!)
CAROL. (Leyendo para sí.)
«Te envio una visita,
»Rafael Guevara;
»sabe mucho de cuentas
»y matemáticas;
»pero en amores,
»es un cero á la izquierda
»y está en palotes.
»Sus papás ahora quieren
»casarle pronto;
»y es muchacho de peso,
»porque es muy gordo,
»y yo le he dicho
»que tú podrás sacarle
»del compromiso.
»Yo sigo disgustada
»con el ingrato,
»que hecha la ropa y todo
»me dió esquinazo.
»Que no me olvides,
»y enseña á ese novicio;
»adios, Matilde.»
BARON. No es carta de malas nuevas?
CAROL. Oh! nada de eso, á Dios gracias:
no sabrá usté lo que dice
en castigo de su falta.
BARON. Cumpliré la penitencia
que usté me eche.
CAROL. Sí? Pues vaya,
ahora mismo va usté á darme
palabra de honor.
BARON. Palabra.
CAROL. De que vea lo que vea,
usté... nada, hecho una estátua:

y ha de obedecerme en todo
lo mismo que un negro de África.

BARON. Hare todo lo posible.

CAROL. Veremos.

BARON. Ah! Lo olvidaba:
deme usté el libro de cuentas,
mi señora secretaria.
La de la escuela católica
habrá que rectificarla.
Sabe usté que ese es mi cargo,
y luégo, tengo más práctica.

CAROL. Porque no se las ajuste,
usté á mí quiere ajustármelas.
Tome usté el libro, y si quiere
las ajusta en esta sala,
y si no, pase usté ahi dentro,
que hay todo cuanto hace falta.

BARON. Pues me voy á mi trabajo.

CAROL. Tiene usté tarea larga.
Cuidadito con las sumas,
que yo perdiendo no salga.

BARON. Y que usté de su cariño,
por Dios, no me reste nada.

CAROL. Eso depende de usté,
y basta de matemáticas.
(El Baron entra en el cuarto de la derecha.)

ESCENA IV.

CAROLINA.

Pues señor, el caso es grave;
porque la materia es árdua,
y en amor no hay reglas fijas
y es cuestion de *idiosincrasia*.
Veremos qué casta de hombre
es el señor de Guevara;
y si quiere que le explique
alguna leccion de táctica,
y en caso de que el discípulo
adelante en la enseñanza,
podrá abrir una academia

con este anuncio: «Gran ganga!
»se enseña á hacer el amor
»en tres ó cuatro semanas.
»Éxito garantizado;
»mil casos en toda España!
»No se paga hasta despues;
»moralidad y constancia.
»Aviso: no se responde
»de si luégo hay calabazas.»

ESCENA V.

CAROLINA y la CRIADA.

CRIADA. Espera este caballero.
(Por el fondo con una tarjeta.)
CAROL. (Leyendo la tarjeta.)
Ya está el discípulo en casa;
dile que pase adelante.
(Váse la Criada.)

ESCENA VI.

CAROLINA.

Pero estoy muy despeinada
y me voy á dar un golpe;
que aunque yo no soy huraña,
conviene que la maestra
empiece por ser simpática.
(Entra en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA VII.

RAFAEL.

Entra por el foro: modales distinguidos y aire escogido.

Buenos dias: ¿hay permiso?
Á los piés de usté, señora;
y dispense usté la hora,
pero á veces es preciso...
Pero, calle! no hay un alma:

no está la señora viuda,
se ha *eliminado* sin duda:
pues *á menos bé* y en calma.
Hay un autor que asegura,
no recuerdo ahora su nombre,
que aquí la vida del hombre
es aritmética pura.
Suma, el que sus deudas cuenta;
resta, el que hace tabla rasa;
multiplica el que se casa,
y *parte*, el que pide á ochenta.
Este es del hombre el papel:
soltero, viudo ó casado;
como resulte un *quebrado*,
de fijo el *quebrado* es él.
Amor es cuestion de táctica,
de malicia y sangre fria;
conozco la teoría
pero me falta la práctica;
y temo un fiasco completo
si á una moza de trapío
la llamo *cociente mio*
ó hipotenusa ó cateto;
y me expongo si se enfada
á que sin coger la pluma,
me diga, «acabó la suma,»
pues *cero y no llevo nada*.

ESCENA VIII.

CAROLINA y RAFAEL.

CAROL. (Saliendo por la izquierda.)
Dispense usted, caballero,
si he tardado.
RAFAEL. No hay de qué;
mil gracias.
CAROL. Siéntese usté.
RAFAEL. (Es un *guarismo* hechicero.) (Se sientan.)
Traigo para usté visita...
CAROL. De Matilde; me lo ha escrito.
(No es mal mozo.)

RAFAEL. (Pues repito;
es muy guapa esta viudita.)
CAROL. Me hace de usté mil encomios;
sé que usté es un sabio.
RAFAEL. Oh, no!
otros saben más que yo
de *ecuaciones* y *binomios*.
CAROL. (Aprieta... y qué será eso?)
RAFAEL. Pues me encargó...
CAROL. Sé el encargo.
RAFAEL. (Ay, qué vergüenza! Me largo.)
Soy muy corto, lo confieso.
CAROL. No hay motivo.
RAFAEL. Me da empacho;
dirá usté que soy un tonto.
CAROL. Caballero, así, tan pronto...
parece usté un buen muchacho.
RAFAEL. Eso sin que usté lo diga
es verdad.
CAROL. No sé fingir,
y estoy resuelta á cumplir
el encargo de mi amiga.
RAFAEL. Señora, si fué una broma...
y yo de exigir no trato...
CAROL. Así pasamos el rato
y nadie en serio lo toma:
usté es un inocenton
que en amor novato es
y quiere usted aprender.
RAFAEL. Pues,
á *plantear la ecuacion*.
(Qué viuda! canta en la mano!)
CAROL. Usté sabrá astronomía?
RAFAEL. Vaya, pues si es manía.
CAROL. Sí, como el Zaragozano.
Pues del mundo en el vaiven
entre triunfos y reveses
el amor como los meses
tiene sus lunas tambien:
y merced á su influencia
los amantes tienen lunas,
y á algunos dejan algunas

á la luna de Valencia. (Se levantan.)
Usté es un amante anónimo.

RAFAEL. Yo?

CAROL. Sí; empieza la leccion.

RAFAEL. Corriente.

CAROL. Empieza la accion,
Carrera de San Gerónimo.
Usté se planta en la acera
para ver pasar la gente,
estorbando y hecho un ente,
un hombre... de la Carrera.
Paso, caen algunas gotas;
hay barro, usté se retira
y le gusto.

RAFAEL. Oh, sí!

CAROL. Y me mira.

RAFAEL. Á la cara?

CAROL. No, á las botas:
es lo que miran primero
los hombres, la planta baja;
y así la primer ventaja
es siempre del zapatero.

RAFAEL. ¡Ay qué pié!

CAROL. Va usté á cantar

RAFAEL. No!

CAROL. Usté me sigue...
(Hace el juego que le indica.)

RAFAEL. Volando.

CAROL. Suspira de cuando en cuando.

RAFAEL. Ay! (Con exageracion.)

CAROL. Mas sin alborotar.

RAFAEL. Bueno.

CAROL. Yo vuelvo la cara...

RAFAEL. Pues, para mirarme á mí?

CAROL. Y dice usté para sí:
«pues señor, tomó una vara.»

RAFAEL. Para pegarme? Me iré.

CAROL. Es lenguaje figurado,
que contesto con agrado
á las miradas de usté.

RAFAEL. Pondré varas.

CAROL. Pasa tropa,

y es natural, yo me paro. (Se para n.)

RAFAEL. Y yo me aprovecho...

CAROL. Claro,
y dispara á quemaropa.

RAFAEL. Señorita, usté es preciosa,
una preciosa *secante*
muy preciosa y...

CAROL. Adelante

RAFAEL. No sé decir otra cosa.
Tiene usté muy lindos piés.

CAROL. Hombre, no. (Es un infeliz.)

RAFAEL. Yo sería muy feliz
si usté me amase.

CAROL. Eso es:
que me quiere usté.

RAFAEL. La quiero.

CAROL. Lo probaré!

RÁFAEL. Ángel de amor,
tómeme usté á prueba.

CAROL. ¡Horror!
como á un melon, caballero!

RAFAEL. No.

CAROL. Yo vuelvo á echar á andar.

RAFAEL. Y yo de estampía salgo: (Deteniéndola.)
ah! quiere usté tomar algo?
entraremos á almorzar.

CAROL. Á una señora decente
nunca á almorzar se la invita.

RAFAEL. Vamos, no lo necesita,
ya almorzó.

CAROL. Naturalmente.
Hay que ver con quién se trata.
Sigue usté...

RAFAEL. Hecho un perro dogo.
Señorita, yo me ahogo;
¿quiere usté un chico de horchata?

CAROL. Gracias. He salido sola;
no me detenga usté más.

RAFAEL. Me iré.

CAROL. Y sigue usté detrás.

RAFAEL. Justo, arrimado á la cola.

CAROL. Pero sin ponerme el pie.

Vamos, se cansa usté en vano;
conque beso á usté la mano.

RAFAEL. Ay, sí, bésemela usté.

CAROL. Caballero, qué osadía!
si se dice es por cumplido.

RAFAEL. Yo creía...

CAROL. Mal creido.
(Es tontuna ó picardía?)

RAFAEL. (Me hago el sueco y adelante.)

CAROL. Pues si me dice usté ahora
beso á usté los piés, señora,
á fuer de jóven galante,
como no soy Cardenal
ni soy Papa...

RAFAEL. Usté es un cielo.

CAROL. No se echará usté en el suelo
para hacerlo al natural.

RAFAEL. Pues nada me costaría.

CAROL. Son mentiras consagradas.

RAFAEL. Justo, son andaluzadas
que no son de Andalucía.

CAROL. Ya por fin llego á mi casa:
subo la escalera.

RAFAEL. Y yo
mirando á las botas?

CAROL. No,
jóven, usté se propasa.

RAFAEL. No dice usté que me atreva?

CAROL. Pero de un modo gradual
se queda usté en el portal,
y acaba la *luna nueva*.

ESCENA IX.

DICHOS y la CRIADA.

CRIADA. Señora, hay una visita.

CAROL. Que hoy no recibo.

CRIADA. Está bien.

CAROL. Vas á ayudarme á una cosa:
trae sillas.

CRIADA. Y para qué?

CAROL. Un balcon figurar quiero.
RAFAEL. Ay, señora! Va usté á hacer
barricadas en la sala?
(Carolina coloca tres ó cuatro sillas, de manera que figure el antepecho de un balcon.)
CAROL. Es porque le temo á usté.
CRIADA. (Qué graciosa es la señora:
qué saldrá de este entremes?)
(Váse por el foro.)

ESCENA X.

DICHOS ménos la CRIADA.

RAFAEL. (Esta viuda vale más
que *mil elevado á diez.*)
CAROL. Usté siempre está en la calle
hecho un polizonte.
RAFAEL. Pues...
tomando alturas lo mismo
que los mozos de cordel.
CAROL. Es usté el coco del barrio;
y al mirarle aparecer,
exclaman, «ahí está el oso.»
RAFAEL. Tan feo soy? me veré.
CAROL. Hacer el oso, es andar
siempre tras de una mujer.
RAFAEL. Entónces mejor sería
decirle que hace el lebrel.
CAROL. Este es un balcon, me asomo,
y usté... es natural, me ve!
sabe usté hablar por los dedos?
RAFAEL. No: por los codos tal vez.
CAROL. Hay que entenderse por señas,
porque el gritar no está bien.
RAFAEL. Pues la guiñaré á usté un ojo.
CAROL. Eso es de muy mala ley,
y no me gustan los tuertos.
RAFAEL. Pues los ojos abriré.
CAROL. El baston y el abanico
sirven para hablar tambien.
RAFAEL. Hablar el baston, señora?

dar, se puede comprender
y se *plantea un problema*
sobre una espalda muy bien;
pero hablar...

CAROL. Perfectamente.

RAFAEL. Yo lo quisiera aprender.

CAROL. Pues yo saco el abanico.

RAFAEL. (Acercándose.) Ay, sí, abaníqueme usted.

CAROL. Pero que está usté en la calle
y yo arriba.

RAFAEL. Lo olvidé.

CAROL. Yo me abanico despacio,
que es decir: «prudencia ten!»

RAFAEL. Justo. Y yo presento armas.

CAROL. Jóven, que no soy el rey.
Se da usté unos golpecitos,
que indican: «cuánto espero!»

RAFAEL. Así? Ay mi tobillo.

CAROL. Basta,
se va usté á descomponer.
Luégo pregunto: «me quieres?»
guardando un suave vaiven,
y usté al baston le da vueltas.

RAFAEL. Dónde le colocaré?

CAROL. Eso sería el Tio Vivo;
es que juega usté con él.

RAFAEL. Ah!

CAROL. Mas sin sacar un ojo
al que tras de usted esté.

RAFAEL. Y qué más?

CAROL. Si la cruz hago
hablarle de boda es.

RAFAEL. Y yo me rasco la oreja
que es decir: «lo pensaré!»

CAROL. Qué gracioso! (Este novicio
me parece que es un pez...)
Si me hace usté igual pregunta
las varillas miraré,
que indica: «Hable usté á mamá
si se ha de comprometer.»

RAFAEL. Qué más?

CAROL. Tocarse en la frente

con el abanico, es
advertirle: «no te olvido,
estás dentro áun sin querer.»

RAFAEL. Y yo entónces chupo el puño
como si fuera un bebé,
cantando aquella habanera
«ay qué gusto y qué placer.»

CAROL. Va usté á salir un discípulo
aprovechado.

RAFAEL. Sí, eh?
(Quien *despeja cien incógnitas*
no *despeja* una mujer.)
¿Y cómo se dan las citas?

CAROL. Con la mayor sencillez:
se da la hora en la mano;
tres golpecitos, las tres.

RAFAEL. Pues no será mal golpeo
cuando las doce se den.
Caracoles ¿y las medias?

CAROL. Esas se dan al revés,
al dorso.

RAFAEL. Bien, y los cuartos?

CAROL. Sobre el puño.

RAFAEL. Qué saber!
pero y luégo los minutos?

CAROL. Es ya mucha pesadez!
Se da usted en las narices.

RAFAEL. Aunque sean veintiseis?
pues digo, si el novio es chato
y llega á darse con fe,
la poca nariz que tiene
de fijo la va á perder.

CAROL. Así pasan muchos dias,
y dos meses, siete y diez,
y suda usté en el verano,
y en invierno está grippé
hasta que un dia se atreve...

RAFAEL. Sí, yo me quiero atrever.

CAROL. Á subir por la escalera
para hablarme.

RAFAEL. Bien, iré.
(Se coloca el baston debajo del brazo.)

CAROL. Ay! pero va usté á picarme?
Yo no soy ninguna res.
RAFAEL. Lo hice distraidamente
y con malicia no fué.
CAROL. Pero usté ya va subiendo
mi habitacion; puede ser
piso principal ó quinto.
RAFAEL. Como quien sube al Eden.
CAROL. Yo estoy detrás de la puerta,
ya el ventanillo arreglé.
Empiece usté á hablar.
(Coloca una de las sillas sobre el sillon y figura que el respaldo es el ventanillo.)
RAFAEL. ¿Qué digo?
Señorita, ábrame usté!
CAROL. Hombre, eso ya es demasiado.
(Vaya una desfachatez!
es tonto y se mete en casa.)
RAFAEL. ¿Pues entónces, qué he de hacer?
CAROL. Hablarme con mucho mimo
rebosando amor y miel.
RAFAEL. Yo te quiero y te requiero.
CAROL. Vete, si papá nos ve...
RAFAEL. Y qué?
CAROL. Se empeña en que *nones*.
RAFAEL. Pues *pares* hemos de ser.
CAROL. (Como se avispa.)
RAFAEL. Y te robo
como dos y una son tres:
y con las ciencias exactas
mi declaracion te haré.
Cálculo integral del pecho,
diámetro de mi querer,
unidad de mi cariño,
que por *mil multipliqué*.
Sustraendo de mi vida,
pues mi amor tan fuerte es
que estoy hecho un *minuendo*
y sólo tengo la piel.
Paralepípedo mio,
pentágono de mi ser,
arista de mi existencia

y *elipse* en que me enredé,
si este *problema* resuelves
y triunfo de tu desden,
la *cuadratura del círculo*
resuelto habré de una vez.
Seré tu solo *exponente*
que no me quiero exponer,
y ni *simples* ni *compuestas*
quiero *las reglas de tres*.
Con el *compás* del cariño
un *ángulo* hemos de hacer,
y loco de amor, *tu línea*
perpendicular seré.
Y con el *seno*, el *coseno*,
con el *arco* y el *nivel*,
haremos una figura
que envidia á la Europa dé.

CAROL. Y el que te entienda, hijo mio,
que te lleve á Leganés.

ESCENA XI.

DICHOS y el BARON.

BARON. (Por la derecha.) Señora, usted me permite?...
este es un cinco ó un seis?

RAFAEL. Ay! Un hombre!

CAROL. (Á tiempo llega.)
Mi papá! Huye.

RAFAEL. Y por qué?

BARON. Se estaba usted confesando?

CAROL. Es mi novio.

RAFAEL. Claro.

BARON. Quién?
ese jóven?

CAROL. Ya lo creo.

BARON. Pero eso no puede ser.

CAROL. Usté calla.

BARON. Que yo calle?

CAROL. Me dió usté palabra...

BARON. Es que...

RAFAEL. (Si será el padre de veras?

hombre, tendría que ver,
que la broma me costase
un palo ó un puntapié!)

CAROL. (Á Rafael.) Hace usté que se va y vuelve;
hay que seguir el papel;
en ese cuarto hay periódicos,
se puede usté entretener.
Despídase usté muy tierno.

RAFAEL. *Equis* mia, hasta despues.

CAROL. Este es el *cuarto creciente.*

BARON. (Vamos, yo estoy en Belen!)

RAFAEL. Adios, caballero padre.

BARON. Abur.

RAFAEL. (Es algo soez.)

(Entra en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos RAFAEL.

BARON. ¿Pero quién es ese jóven?

CAROL. Eso á usté no le interesa.

BARON. Que no?

CAROL. Quite usté las sillas.

BARON. Iba usté á probar las fuerzas
ó á hacer ejercicios?

CAROL. Puede...

BARON. La encuentro á usté muy contenta.

CAROL. En cuanto usté se marchó
se me quitó la jaqueca.

BARON. Mil gracias.

CAROL. Usté supone...
sería una impertinencia;
usté ya sabe su oficio,
ver, oir y punto en lengua.
¿Qué número no está claro?

BARON. Este.

CAROL. Es un seis. (Qué babieca.
Ea y acabe usté pronto
de repasarme las cuentas.

BARON. Eso es echarme de aquí.

CAROL. Usté calle y obedezca.

BARON. Es muy duro, Carolina.
CAROL. Pues esa es la penitencia.
BARON. (Ya saldré de cuando en cuando
á ver qué bromas son estas.)
(Vuelve al cuarto de la izquierda.)

ESCENA XIII.

CAROLINA.

Qué diferencia de genios!
El Baron es una fiera;
y este novicio es más dulce
que una caja de jalea.
Confieso que me hace gracia
y á él le gusta la maestra;
yo estoy jugando con fuego
y estos son juegos que queman.

ESCENA XIV.

DICHA y RAFAEL.

RAFAEL. (Por la izquierda.)
Cuándo me va usté á llamar?
CAROL. Tiene usté mucha impaciencia?
RAFAEL. Mucha, soy una *pirámide*
y usté es el *vértice* de ella.
CAROL. Pues lo celebro y voy viendo
que la leccion aprovecha.
RAFAEL. Y ahora á qué cuarto vamos?
CAROL. Mi papá se vino á buenas;
arreglamos los papeles
y nos casamos en regla.
RAFAEL. No me pesaría.
CAROL. No?
(Anda y qué ojillos me echa!)
Es de noche y recibimos
á toda la parentela.
Hay dulces.
RAFAEL. Justo.
CAROL. Y helados.
RAFAEL. Nosotros no.

CAROL. (Ay que se alegra!)
Y terminado el refresco
van marchándose en hilera.
«Que ustedes descansen.» Gracias.
Mil y mil enhorabuenas,
y sonrisitas burlonas
y picantes indirectas.
Al fin... nos quedamos solos.
RAFAEL. Y qué?
CAROL. Y es... la *luna llena*.
Y luégo al dia siguiente
dice *La Correspondencia*:
«Anoche tuvo lugar
»en la calle de Carretas
»la boda de nuestro amigo.»
aquí los nombres, etcétera.
«Asistió una numerosa
»y escogida concurrencia.
»Los desposados hicieron
»los honores de la fiesta;
»los dos se multiplicaron
»con una finura extrema.
»Deseamos á los novios
»felicidades completas,
»y que sea para ellos
»la luna de miel eterna.»
RAFAEL. Cómo me gusta esa luna...
y suele ser duradera?
CAROL. Segun, es cuestion del temple
y equilibrio.
RAFAEL. ¿Geométrico?
CAROL. Ya va trascurrido un año
ó dos, ó tres, es segun;
y como es uso comun
se vuelve el marido huraño;
tiene más sueño que ántes;
trasnocha...
RAFAEL. Qué picardía!
CAROL. Claro, y así se resfría
y empiezan á estar tirantes.
Cada paso es un tropiezo:
seguiremos la comedia.

Usté vuelve; es la una y media
de la noche.

RAFAEL. Bien; ya empiezo.

CAROL. Amigo, vaya una horita
de venirse á recoger;
te detuvo una mujer?

RAFAEL. Justo, doña Mariquita.

CAROL. La del chocolate, eh?

RAFAEL. Me he tomado un jicaron...

CAROL. Si ha sido sin mojicon
puede que yo te lo dé.

RAFAEL. Anda, pega sin cuidado.

CAROL. Caballero, esto es fingido.
(Bien se ve que no es marido.)
Por qué me habré yo casado?

RAFAEL. Porque soy buen mozo yo.

CAROL. Qué desgraciada nací!
Ay, si yo pillára aquí
al cura que nos casó!
—Chille usté como yo chillo.—
Aquello fué una locura.

RAFAEL. Justo; abajo nuestro cura
y tambien el monaguillo.

CAROL. Basta.

RAFAEL. Ahora vienen las fiestas?

CAROL. No; yo sigo de mal gesto;—
por esperar no me acuesto.

RAFAEL. Toma, y por qué no te acuestas?

CAROL. Porque yo soy una tonta.

RAFAEL. Eso no!

CAROL. Y tú un criminal,
filibustero, inmoral.

RAFAEL. Yo soy hombre.

CAROL. Tanto monta.
Si mónstruos de ingratitud
como á esclavas nos tratais,
entónces, para qué hablais
de abolir la esclavitud?
Ó han de ser libres las negras
y esclavas las blancas?

RAFAEL. No;
para vengaros quedó

el batallon de las suegras.

CAROL. Mal hombre! Infiel!—Grite usté
y diga:—«si te da empacho,
pondré cama en mi despacho
y no te molestaré.»

RAFAEL. Pues pondré cama.

CAREL. Mi estrella
no puede ser más fatal;
y no me llames.

RAFAEL. No tal;
avisaré á la doncella.

CAROL. Hombre, no.

RAFAEL. Bien, al criado.

CAROL. Me da el ataque.

RAFAEL. Y yo, qué?

CAROL. Toma tila, dice usté,
y se está tan descansado.
Quítese usté de delante.
(Finge un fuerte ataque de nervios.)

RAFAEL. Ay, qué de veras la da!

CAROL. Usté ya comprenderá
que este es el cuarto menguante.
(Levantándose de repente.)

RAFAEL. Pero señora, qué bien
finge usté la pataleta.

CAROL. Tengo en casa la receta,
y soy nerviosa tambien.

RAFAEL. Usté va á volverme tónto.

CAROL. Si hay eclipse entre los dos
pronto acaba.

RAFAEL. Ay, no por Dios,
que no se acabe tan pronto.
Me va gustando la muestra,
no es irme por la *tangente*;
mas diré á usté francamente
que me gusta la maestra.
No más *línea trasversal*,
la recta es de precision,
y hagamos una *adicion*
ante el juez municipal.

CAROL. (Es buen muchacho en el fondo.)
La tempestad se avecina;

un dia salta la mina,
usté grita y yo respondo.

RAFAEL. Qué digo? Quiero el pan tierno.

CAROL. Tiene usté un genio insufrible;
vivir así es imposible
y esta casa es un infierno.
Paso las noches en vela
llorando.

RAFAEL. Ay, no, pobrecita!

CAROL. Yo me marcho con mamita.

RAFAEL. Puedes irte con tu abuela.

CAROL. Ah, sí me voy.

RAFAEL. No soy sordo.

CAROL. Hasta nunca.

RAFAEL. Ménos mal.

CAROL. Y es el eclipse total.

RAFAEL. Sí comprendo, el trueno gordo.
Es una riña de fieras;
no se vaya usté, señora,
porque yo quiero que ahora
lo repitamos de veras.

ESCENA XV.

DICHOS y el BARON.

BARON. Ya he terminado las cuentas.
(Aún está este sacristan?)

RAFAEL. (Mi rival!) Usté me estorba.

BARON. Ea, ya estalló el volcan;
caballerito, usté piensa
que de mí se va á burlar?
Yo aquí solo soy el novio
de esta señora.

CAROL. Es verdad.

RAFAEL. Pero á usted le han aprobado
por alto, sin estudiar.

BARON. Vamos, habrá que reirse.

CAROL. (Lo toma con seriedad.)

RAFAEL. No paseó usté la calle?

BARON. Yo? Ni siquiera el zaguan.

RAFAEL. Ni se colocó en la esquina

hecho un jalon ó un puntal?

BARON. Nunca fuí mozo de cuerda.

RAFAEL. Pues cuerda ya te darán.

CAROL. Pero...

RAFAEL. Sabe usté el lenguaje
del bastoncito?

BARON. Yo? Quiá!

RAFAEL. ¿Qué es esto?
(Dándose en el tobillo.)

BARON. Limpiarse el polvo.

RAFAEL. Yo no lo tengo jamás:
y esto?... (En la frente.)

BARON. Que la frente pica.

RAFAEL. Ó el cuarto vacío está:
y este juego?

BARON. Un molinete.

RAFAEL. Que á alguno puede atrapar:
y esto?

CAROL. Baron, reprobado.

BARON. Se chupa el puño; já, já!
es mamar con biberon.
Serán resabios quizás.

RAFAEL. Nada, usté saltó por alto
y ha engañado al tribunal.

BARON. Á un lado, caballerito,
y basta de burlas ya;
me interesa esta señora;
y soy celoso ademas.
Ya podrá usté figurarse,
y eso, sin ser muy sagaz,
que usté á mí no me hace gracia
y que nunca me la hará.
Por lo tanto me parece
que debía despejar...
que usté se divierta mucho,
y siga sin novedad.

RAFAEL. Usté de mí no se rie;
y si me llego á enfadar,
le *estraigo la raiz cúbica*
del corazon.

BARON. Á mí?... Quiá.

CAROL. Que no se arme en esta sala

una batalla campal.

BARON. No tema usted, amiguito,
si usté me quiere buscar
esta es mi tarjeta. (Dándosela.)

RAFAEL. Bueno.

CAROL. Ha estado usté muy procaz. (Al Baron.)

RAFAEL. El baron de la Cañada?

BARON. El mismo soy.

RAFAEL. Ajajá!
ya hallé al novio de Matilde,
al que fué tan informal,
que un mes ántes de la boda
se evaporó del lugar.

BARON. Oh!

CAROL. Conque usté es el ingrato,
el alma de pedernal,
que ha abandonado á Matilde
casi á los piés del altar?

BARON. Sí, pero...

CAROL. Siendo su amiga,
nunca seré su rival:
usté no es de confianza
y se puede retirar.

RAFAEL. Justo, es un *cero á la izquierda*,
que no es ni ménos ni más.
Esta señora no puede
sus obsequios aceptar;
cumpla usté lo que ofreció
y Dios le perdonará.
Ya podrá usté figurarse,
y eso sin ser muy sagaz,
que usté á mí no me hace gracia
y que nunca me la hará;
por lo tanto me parece
que podía despejar...
Que usté se divierta mucho
y siga sin novedad:
y chúpese el puñito
y eso le consolará.

BARON. Señora.

CAROL. Va usté á Marbella?

BARON. Aún lo tengo que pensar.

RAFAEL. Abur.
BARON. (Este matemático
nos partió por la mitad.)
(Váse por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

RAFAEL y CAROLINA.

RAFAEL. Acabemos de una vez:
si conseguimos gustarnos
hay que pensar en *sumarnos*
ante el cura y ante el juez.
CAROL. Mas si amor nos encadena
no admito fases ningunas;
que yo quiero de las lunas
tan solo la *luna llena*.
RAFAEL. Aquí termina el autor
y en vuestra bondad confía,
el *curso de astronomía*
de las LUNAS DEL AMOR.

CAE EL TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.